

Morir juraron en la lid: el uno,
 Por un infausto amor que ya no cabe
 Dentro su pecho; y ambos, de la patria,
 Por sus dioses, sus templos, sus hogares.



CANTO III.

Dijo el Señor: "Que el universo sea"—
 Y brotó de la nada el universo:
 "Que se encandezca el sol, y reverbere"—
 Y el sol reverberó en el firmamento.

"Que de astros millones y millones
 Orlen los puros, azulados cielos:
 "Que las flores tapicen las praderas:
 "Mézalas el ambiente soñoliento;

"En blandos hilos de luciente plata,
 "Serpéen los arroyos por el suelo:
 "Pueblen los aires pájaros de esmalte:
 "Hiendan las ondas de ese mar inmenso

"Peces de oro y de luciente nácar
 "Y todo reconozca el alto imperio,
 "Y todo siga leyes invariables,
 "Y preste todo plácido recreo

"Al que, de mi divina inteligencia,
 "En mi bondad sin límites, concedo
 "Una chispa fugaz, una vislumbre,
 Un rayo ligerísimo, un destello."—

Y los astros, las flores, los arroyos,
El imperial mandato obedecieron,
Y aun acatan las leyes inmutables
Que entonces plugo al Dictador Eterno.

Porque es un Dios el que en sus sienas lleva
La diadema imperial, y fué su dedo
El que grabó tan indelebles líneas
En el libro imponente de los tiempos.

Mas el hombre, raquítica criatura,
En vano empuña en su ambicion un cetro!
En vano posa sobre el trono débil
Unos breves instantes. . . . un momento!

.....

Porque el Señor no quiso que existiera
Sino su sabio, paternal imperio,
Y se aira, si ve, que el hombre al hombre
Pone en la frente ignominioso sello.

—Así bajo las plantas de los reyes
Tremen los solios; y el mortal soberbio
Treme tambien, cobarde se anonada,
Dequier le siguen hórridos espectros.

Tal Moteuczoma, que llevó sus armas
Entre victorias, lauros y trofeos,
Del Septentrion por todo el continente,
Hasta el confin del ángulo postrero,

Con su gloria, su orgullo, su opulencia,
Su alto nombre y su prestigio regio,
Temblar debia sobre el áurea grada
A la impotencia de mortal sujeto.

—Miradle: entre diamantes y rubíes,
Entre las nubes del suave incienso
Y el blando aroma que doquier derraman
Los ricos, esmaltados pebeteros,

Respira apena: empozoñado un cáliz
Volcó en su alma el matador veneno:
La frente inclina, y su convulsa barba
Fija parece en el inmóvil pecho.

Se diria que un vértigo le agobia!
Reina el horror en todo el aposento:
Guardias ni esclavos hay (él lo mandaba),
Y todo yace en sepulcral silencio.

—=Callad! . . . El desgraciado se incorpora;
Dormir parece en apacible sueño. . . .
Ynfelice monarca! al fin sucumbe. . . .
Habrá tanto sufrido su cerebro!

Pasan horas y horas.—Ya la estancia
 Iluminan los últimos reflejos
 Del sol poniente, que velado envía
 Tintes sombríos de color siniestro.

.....

Duerme aún; pero duerme, desdichado!
 Con los marchitos ojos entreabiertos:
 De vez en cuando por su rostro cruzan
 Las gruesas gotas de sudor hirviendo,
 Que se mezclan, tal vez, en su mejilla
 Con las amargas lágrimas, y luego
 Van á empañar, al resbalar pesadas,
 Las ricas joyas del dorado peto.

Mas despierta: palabras inconexas
 Con sardónica risa balbutiendo:
 Mira en torno de sí como asombrado,
 Y al fin exclama en dolorido acento:

“No me mateis! los dioses me lo ordenan!...
 “Ah!.... dios de las batallas, dios sangriento!
 “Muera mil veces yo!... muera, y se salve
 El inocente, inventurado pueblo!...”

.....

Del sol en tanto los rojizos tintes
 Mas y mas esmaltaban los objetos.
 “Qué horror!”... (grita el monarca delirante)
 “Aun me seguís, fatídicos espectros!... ”

“¿Cuán fácilmente hieren sus puñales!
 “Cuánta sangre borbota de los pechos!
 “Ah!.... la sangre! la sangre!.... recatadla!
 “Oh!.... sangre y muerte por doquiera veo!.... ”

“¿Y esas víctimas!... No!... tu labio impuro
 “Me miente vil; porque tu Dios no es bueno,
 “O eres impostor.... Tiembla malvado,
 “Y no se aire el ofendido cielo!.... ”

“Mas las víctimas!... ah! piedad por ellas....
 “Rasga en tu encono mi culpable seno!....
 “Y esa sangre!... encubridla con el polvo,
 Por compasion! de hinojos os lo ruego!”.... ”

Dijo: y cayó privado de sentidos,
 Desde la grada de su trono regio,
 Hasta el tapiz riquísimo que orla
 Las losas frias del mármoleo suelo.

Héle ahí!.... ¿quién dijera al ver un hombre
 Tan infeliz, en tanto abatimiento,
 A merced de un delirio tormentoso,
 O bien inmóvil cual cadáver yerto,

Y en una estancia en medio las tinieblas
 Como arrojado su insensible cuerpo....
 ¿Quién dijera, repito, que podría,
 Hacer temblar un poderoso imperio,

Hacer cimbrar sobre sus fuertes quicios
 La infinita extension de un hemisfero,
 Si vuelto el triste del letargo, alzase
 La frente altiva, como allá en un tiempo!

Mas, empero las órdenes, un hombre
 Ha penetrado en los salones regios:
 Este es Xolotl: el solo que tenia
 Por su nobleza y elevado empleo,

Y la opinion profética que goza,
 Del monarca tan altos privilegios.
 Una lámpara trae, que las sombras
 Con sus débiles ráfagas hendiendo,

Siente movable el artesón: los muros,
 Tambien movibles con crespones negros.
 El venerable anciano se sorprende
 Al ver un hombre, en la apariencia, muerto:

Mas despues que al monarca reconoce,
 Un grito lanza que responde el eco;
 Retrocede unos pasos aturdido,
 Y atónico se queda unos momentos.

“Moteuczoma! mi amigo” (al fin prorumpo,
 Torciéndose las manos con despecho)
 “Qué, yacerás en brazos de la Parca!...
 Ah!... y en qué triste situacion te encuentro!”

El mísero, por fin, abre los ojos;
 Vé al sacerdote, le contempla atento:
 El anciano tambien, de hito en hito
 Mira al monarca, y lo que estaban viendo

Uno ni otro descifrar podian,
 Hasta que así terminan el silencio:
 “Moteuczoma!”...—“Xolotl!... ¿en dónde estamos?
 Es en la tierra?”—“En tu palacio mesmo.”

—“Ah!... sí... en palacio!... en el salon de audiencia.
 “Mas los enormes monstruos, qué se hicieron?...
 Y tanto, y tanto!”...=Concluir no pudo,
 Aun le espantaba el hórrido recuerdo!

Pero logra verter un dulce llanto,
 Y en voz aun sepulcral, sigue diciendo:
 “Era un dia brillante, como el mismo
 “Que el orbe hermoso iluminó primero,

“ Joven natura, respiraba vida,
 “ Derramaban las flores blando aliento,
 “ Y en tropas los pintados colorines
 “ Se columpiaban en la brisa bellos,

 “ Gorgeando dulcísimos sus trinos,
 “ Como en acorde, artificial concento...
 “ Cuando sentí mi trono arrebatado
 “ En las alas diáfanas del cierzo,

 “ De ensortijadas, rubias cabelleras
 “ Y semblanza infantil, por veinte genios.
 “ Al penetrar mil ráfagas de iris
 “ Sobre la línea de mi giro incierto,

 “ Una línea de rosas se extendía
 “ En la aérea región de luz y fuego.
 “ Delante un joven con hermosas alas
 “ Iba guiando el mágico portentoso:

 “ Las alas las abría, y dibujaba
 “ Mil concéntricos círculos, que inmensos
 “ Tornábanse despues, y reflectian
 “ Color de oro en su turgente cuello.

 “ Yo en tanto, rauda mas y mas, rasgaba
 “ Del aire leve el transparente velo,
 “ Y en tanto, las centellas esmaltadas
 “ Disminuían sus fulgores bellos.

“ Pronto llegué á sentir que discurría
 “ Como al impulso de huracan violento:
 “ Y entre tanto la aurora luminosa
 “ Que me envolvía, se tornaba en densos

 “ Y compactos vapores sufocantes,
 “ Que fatigaban cálidos mi aliento,
 “ Y brotaban figuras caprichosas,
 “ Negras tambien, de amenazantes ceños,

 “ Las cuales se espacian sobre el fondo,
 “ Y colosos tornábanse tremendos,
 “ Disipándose, al fin, cuando asomaban
 “ Otras en pos, á reemplazar aquellos.

 “ Mas y mas se opacaba todavía
 “ El ígneo iris, y á la vez los genios
 “ Iban tomando de la negra sombra
 “ Aquellos tintes lívidos, siniestros.

 “ Ya era un torbellino el blando impulso;
 “ La aurora, un caos vaporoso, horrendo,
 “ Y las beldades infantiles, monstruos
 “ Cuyas pupilas chispeaban fuego.

 “ El de las alas cándidas y hermosas,
 “ Monstruoso tambien, era un guerrero
 “ Que frente á frente me miraba osado,
 “ Un arma aguda sobre mí blandiendo.

“ *¡Mira!* me dijo: y sacudióse el trono
 “ Que me llevaba, al resonar su acento:
 “ Un lago ví, que horror! (al recordarlo
 “ Aun siento horripilarse mis cabellos)

“ Un lago: ¡todo de hervorosa sangre!....
 Con indios, ay! que fluctuaban yertos!....,,
 =Aquí el monarca llora unos instantes....
 Mas enjuga su llanto, y dice luego:

“ El osado fantasma, *¡mira!* torna
 “ A repetir:— enfurecido el pueblo
 “ Lanzaba sobre él compacta lluvia
 “ De flechas!.... ¡mas en vano! del espectro

“ La brillante armadura las repele,
 “ O caen á sus piés hechas fragmentos,
 “ Embotadas las puntas de obsidiana!....
 “ En tanto él, veíalas riendo.

“ *Mira!* volvió á decir: y ví de el lago
 “ Alzarse los cadáveres sangrientos,
 “ Y volver á caer, hechos pedazos
 “ Por el estrago de horroroso trueno!

“ Ya no pude sufrir. A él lancéme
 “ Como leon zañudo y carnicero
 “ Que ha sufrido al hombre temerario
 “ Imprudentes insultos!.... mas, oh infierno!

“ Me estrellé en su armadura de diamante
 “ O de tenaz metal, cual frágil huevo
 “ Que del nido amoroso se derriba
 “ Sobre un peñasco, cabe el árbol puesto.

“ El fantasma terrible una risada
 “ Hizo sonar, y me miró burlesco:
 “ Yo temblé horrorizado, y él, tranquilo,
 “ Me habló en esta sustancia: *Rey soberbio,*

“ *Idólatra infeliz! sabe que en vano*
 “ *Me opondrán tus aztecas sus esfuerzos,*
 “ *En vano tú prepararás las lides,*
 “ *Tu sangre en vano verterás con ellos!*

“ *Ellos al grito de la herida patria,*
 “ *Se lanzarán á las matanzas ciegos!....*
 “ *Y grandes lagos formará su sangre*
 “ *Como el que ahora te amedrenta horrendo....*

“ *Mas su heroismo cospirará en la hoguera,*
 “ *O al rayo abrasador, y á los aceros....*
 “ *Y tu trono, infeliz! de donde oprimes*
 “ *A veinte y veinte inventurosos pueblos,*

“ *Le verás desgajar bajo tus plantas,*
 “ *Le verás á la cólera del cielo,*
 “ *Tornado en yertas, débiles cenizas,*
 “ *Fugitivas al soplo de los vientos.*

“ Dijo: y se hundió, del sangrentoso lago
 “ En las pesadas ondas; manteniendo
 “ Hasta el último instante, las centellas
 “ Fijas en mí, de su mirar de fuego.

“ Y el pueblo entónces su implacable ira
 “ Volvió hácia mí, y atravesó mi pecho
 “ Con mil zaetas de filosas puntas!...
 “ Tiros mortales, por mi bien certeros!...

“ Porque es mejor que sufrimientos tantos
 Del no existir el penetrante hielo!...”⁷
 =Calló el monarca, y ocultó la frente
 Entre ambas manos con doliente extremo.

Como espantado el grave sacerdote,
 Guardado habia un funeral silencio.
 =Mas de súbito muda la semblanza,
 Y, cual á impulso de poder supremo,

Mira en redor con abrasantes ojos,
 Se alza espavorido del asiento,
 La régia mano del monarca augusto
 Osa oprimir: y con andar violento,

Casi le arrastra á la ventana abierta
 Que hay del salon en el distante extremo.
 “ ¡ No ves, ” le dice, “ esos nitentes astros
 “ Que allá tachonan el profundo cielo?

“ Ves esos globos que encendidos giran
 “ Con magestad por el espacio inmenso?
 “ Pues ellos son mis familiares libros,
 “ En sus fulgores les arcanos leo,

“ El, para todos; porvenir obscuro,
 “ Le miro allí como en luciente espejo;
 “ Y ahora alcanzo: Que las altas iras
 “ Van á caer en el azteca imperio!...

“ Y *sangre!* y *sangre!* clamarán los dioses,
 “ La cara sangre del naciente pueblo!...
 “ Mas ah! con ella una estimada sangre
 “ Debe humear, en holocausto excelso!

“ Y es la sangre española, que bien pronto
 “ Vendrá á ofrecerse en sus augustos templos!
 “ Sí, Moteuczoma; la pequeña turba
 “ De bandidos osados, extrangeros

“ Que ha penetrado ya, del continente
 “ En el tranquilo, venturoso suelo,
 “ Osará penetrar en tus estados....
 “ (Por su mensaje debes conocerlo)

“ Y he aquí explicada la vision horrenda;
 He aquí aclarado su fatal misterio.”
 —“ Mas ¡qué defensa oh Dios! puedo oponerle,
 Si los hados crueles lo quisieron? ”

—“ Sí, lo quieren los hados; mas un día
 “ Apacible, magnífico y sereno
 “ Sucede siempre al horroroso día
 “ Que negras tempestades envolvieron.

“ La sangre al fin aplacará á los dioses,
 “ Y les verás, como en mejores tiempos,
 “ Propicios, derramando la ventura
 De Anáhuac lindo, en el feliz imperio.”

“ Xolotl,” dijo el monarca confundido,
 “ Reconozco tu ciencia, y la respeto;
 “ Mas ah! que por do quiera del fantasma
 “ Miro la imágen, oigo los acentos!

“ *En vano tú prepararás las lides!....*
 “ *Su patriotismo espirará en el fuego!....*
 “ Xolotl! Xolotl! evitaré la sangre
 “ A toda costa, hasta el postrer momento,

“ Si en vano, en vano el generoso azteca
 “ Presentará su generoso pecho!
 “ Acogeré por fin, si es necesario,
 “ A esos hijos del sol ó del infierno;

“ Dádivas quieren: y oro y pedrerías,
 “ Que son sus caros dioses, segun creo,
 “ Yo les daré; pero si ingratos huellan
 “ De mi bondad el generoso ejemplo,

“ Cubran entonces mis inmensos campos
 “ Los torrentes sin fin de mis ejércitos;
 “ Guerra entonces!.... perezcan en las aras,
 “ Puesto que el hado se mostró sangriento....

“ Y húndase el trono! y el Anáhuac se hunda!
 “ (A tí, Xolotl, las ordenanzas de jo)
 “ Si yo, y el trono, y el infausto Anáhuac,
 Hemos de hundirnos do se hundan ellos!....”

Dijo el monarca, y paseó radiante
 Una mirada, con altivo gesto
 Por el salon, do el rosicler y el oro
 Brillan do quiera en ígneo reverbero.

Ordenes dicta; y príncipes y nobles
 Que tienen voz en el real consejo,
 Llamados son, y el ínclito Teutlile
 Que acaba de llegar en el momento.

Teutlile, vuelto ya de Zempoala,
 La capital del totoneca reino,
 A do llevó riquísimos presentes
 Y una embajada al español soberbio.